

Paisaje cultural minero: la región aurífera de Minas de Corrales (Uruguay) a través de la fotografía de época (siglo XIX).

Mining cultural landscape: the gold region of Minas de Corrales (Uruguay) through vintage photography (19th century).

Prof. Dr. Eduardo R. Palermo¹

Resumen: Los territorios del Norte de Uruguay fueron explotados para el uso ganadero y minero, siendo esto último menos reconocido por la historiografía. Las construcciones remanentes de la actividad minera se encuentran diseminados a lo largo de 300 kilómetros cuadrados con fácil acceso, constituyendo un atractivo patrimonial y turístico. Los sitios patrimoniales se concentran en cuatro puntos: Usina de Cuñapirú, Santa Ernestina, San Gregorio y Minas de Corrales, principal centro poblado. A partir de la usina de Cuñapirú, cuya arquitectura industrial data de 1867, es posible relatar el paisaje cultural minero, enclave imperialista europeo de alta tecnología (1867 – 1914), inmerso en un mundo rural donde se mezclaban etnias y nacionalidades de diferentes partes, trabajadores libres y esclavizados, obreros y campesinos. Junto a las máquinas de molienda, el ferrocarril minero y el temprano uso de la energía eléctrica para la región, convivieron la producción ganadera vinculada a los saladeros de Rio Grande do Sul, utilizando el contrabando y las relaciones transfronterizas como mecanismo de acción económica. Parte de ese patrimonio material e intangible, fue registrado a través de la fotografía, único medio para demostrar en Europa, como se invertían los capitales accionarios de las compañías francesas e inglesas. También la prensa periódica nos permite reconstruir un paisaje cultural poblado de lenguas y costumbres diversas, definido por un periodista en 1881, como “la Babel del Norte”.

Palabras claves: Paisaje cultural, patrimonio histórico, minería del oro, fotografía histórica, identidad territorial.

Abstract: The territories of Northern Uruguay were exploited for livestock and mining use, the latter being less recognized by historiography. The remaining constructions of the mining activity are scattered along 300 square kilometers with easy access, constituting a heritage and tourist attraction. The heritage sites are concentrated in four points: Usina de Cuñapirú, Santa Ernestina, San Gregorio and Minas de Corrales, the main populated center. From the Cuñapirú plant, whose industrial architecture dates back to 1867, it is possible to relate the mining cultural landscape, a European imperialist high-tech enclave (1867 - 1914), immersed in a rural world where ethnicities and nationalities from different parts were mixed, free and enslaved workers, workers and peasants. Together with the grinding machines, the mining railroad and the early use of electrical energy for the region, livestock production linked to the salting houses of Rio Grande do Sul coexisted, using smuggling and cross-border relations as a mechanism of economic action. Part of that tangible and intangible heritage was recorded through photography, the only means to demonstrate in Europe, how the capital stock of French and English companies was invested. The periodic press also allows us to reconstruct a cultural landscape populated by diverse languages and customs, defined by a journalist in 1881, as "the Babel of the North".

Keywords: Cultural landscape, historical heritage, gold mining, historical photography, territorial identity.

El enclave minero de Cuñapirú – Corrales, ubicado al Norte de Uruguay, con epicentro en la ciudad de Minas de Corrales, se insertó desde mediados de 1860 en un ecosistema bio-social de pradera, dominado por el ganado bovino, con pocos alambrados, mano de obra afrodescendiente esclavizada y trabajadores libres sometidos a condiciones rigurosas de trabajo, con numerosa población nativa de origen guaraní y mestiza, cuya lengua aún se hablaba a finales del siglo XIX en la zona. Los censos disponibles señalaban un fuerte componente demográfico de origen luso-brasileño, en su mayoría arrendatarios y propietarios

¹ Eduardo R. Palermo (1962), docente, historiador, Doctor en Historia por la Universidad de Passo Fundo, RS, Brasil. Director del Museo del Patrimonio Regional, Intendencia Departamental de Rivera. Docente en CERP del Norte, CFE. Rivera. email: palermohistoria@gmail.com

de las tierras, así como, en un porcentaje menor, pero creciente a partir de 1850, de españoles, italianos, franceses y vascos.

La explotación minera reconfiguró el escenario rural en términos económicos, demográficos, arquitectónicos, tecnológicos, culturales e ideológicos, transformando el espacio cultural pre-existente, otorgándole una nueva identidad regional, caracterizada por una mayor diversidad cultural.

Minas de Corrales es la urbanización actual más importante de la cuenca minera², con una población que se ha caracterizado por la migración constante, acompañando los ciclos de prosperidad y depresión de las explotaciones auríferas, con un éxodo casi inmediato cuando estas terminan. La producción tradicional es agropecuaria, con una baja incorporación de mano de obra intensiva.

La distancia cercana de la frontera y su porosidad han permitido la movilización de los trabajadores y sus familias en un simple vaivén hacia y desde el Brasil.

Desde el punto de vista socio cultural la región posee peculiaridades lingüísticas, mientras en el departamento predomina el D.P.U. (dialectos portugueses en Uruguay), también denomina portuñol, como lengua franca producto de una masiva presencia de población de luso-brasileña, en la zona minera y en especial entre las familias descendientes de los obreros, en su mayoría europeos, era muy raro encontrar el DPU.

Proceso histórico de conformación de la región aurífera del norte uruguayo

La existencia de oro está registrada desde 1820 cuando un hacendado portugués, José Suárez, encontró pepitas en los arroyos de su estancia. Ese dato fue consignado por los vecinos de Corrales en un documento manuscrito de 1880, titulado “Historia de la región aurífera de Tacuarembó”³, redactado como testimonio para recordar el proceso de las explotaciones en el momento en que las grandes compañías europeas comenzaban a instalarse en los arroyos Corrales, Cuñapirú y San Pablo.

Suárez figuraba en 1824 en un censo portugués residiendo en Cerro Blanco con familia y seis esclavizados. (Barrios Pintos, 1962:78) Hacia 1830 habría trasladado desde Minas Gerais cateadores y esclavizados experimentados en la tarea, para trabajar en las vertientes de los

² La zona minera está en la cuenca del río Tacuarembó, sobre su margen oriental, formada por los arroyos Corrales, Cuñapirú y una decena de cursos menores. El agua es fundamental para la extracción del oro.

³ MHN. Archivo Clemente Barrial Posada. 1880. T.505.

arroyos de su estancia. La mano de obra trasladada fue numerosa, y Suárez, hasta mediados de 1850, figuraba bautizando hijos de sus esclavizadas. (Palermo, 2013)

En la campaña norteña, por entonces, el único oro conocido eran las libras esterlinas. Seguramente por ello cuando su estancia fue asaltada en 1843 los ladrones se llevaron todo aquello de utilidad, ponchos, aperos, espuelas, estribos y ollas, menos, una botella repleta de bolitas doradas. Nadie imaginaba entonces la codicia que despertarían aquellas pepitas años después.⁴

Del *garimpo* artesanal a las primeras empresas. (1820 – 1878)

La primera etapa de la explotación aurífera de Cuñapirú – Corrales estuvo dominada por mineros aventureros, también llamados *garimpeiros* o “small wolkers” (Chirico, 2005) casi todos cateadores artesanales. Esa etapa se extendió a lo largo de medio siglo y se caracterizó por la exploración en las arenas de los arroyos, excavación de trincheras a golpe de marrón y dinamita y molienda manual del cuarzo para extraer el oro.

Nacía de ese esfuerzo una utopía de riquezas, sueños de grandeza, de enriquecimiento rápido, que siempre han sido compañeros inseparables del oro, aunque para la mayoría alcanzarlos fue una rara excepción y en muchos casos una verdadera pesadilla.

Esos primeros cateadores promovieron la zona aurífera en Rio Grande do Sul donde ya se explotaban minas de oro en Camaquá y Lavras do Sul. Según el relato de los vecinos en el documento citado de 1880, desde allí llegaron en 1856: los alemanes Fraith y Adán Sander, el brasileño Lisbón Freira, ambos firmantes del documento y el inglés Rogers. Hacia 1860 el oro de Cuñapirú ya era noticia regional. La prensa capitalina hacía referencia a las denuncias de minas que despertaban el interés de los inversionistas. Si bien los capitales extranjeros estaban radicados en Montevideo y costas del río Uruguay, la atracción del oro generó una corriente de inversiones de capital, infraestructura y tecnología, importante y continua entre 1867 y 1914.

El primer registro formal había sido realizado por el empresario Federico Nin Reyes en julio de 1852, denunciando minas de oro entre Cuñapirú y Corrales; entre Corrales y Yaguarí, y en los Cerros Blancos.⁵ El periódico montevideano *La Constitución* el 24 de julio de 1852 anunciaba en titulares: “Minas en el Estado: hemos podido ver algunas pepitas de muy buena

⁴ MHN. Archivo Clemente Barrial Posada. 1880. T. 505.

⁵ BN. *La Constitución*, 22 de julio de 1852. Nº 19.

calidad, provienen de algunos terrenos auríferos del departamento de Tacuarembó, en el lugar denominado Cerro Blanco”.

Las noticias generaron expectativas, los informes de la afluencia de mineros a la zona y los continuos reclamos de los estancieros contra las excavaciones y las explosiones de dinamita que perjudicaban al ganado, obligaron al gobierno a intervenir para reglamentar las explotaciones.

Los vecinos consignaban en su documento de 1880, que en 1857 se había instalado el minero inglés Daniel Lao con una máquina de molienda artesanal, pero capaz de procesar una tonelada de cuarzo por día, instalándose en el arroyo Cuñapirú. Esto representaba un significativo avance y un nuevo flujo de cateadores de todas partes. En 1858 se descubrió el filón principal de la mina San Pablo, de gran riqueza, conocida desde 1878 como Santa Ernestina. Siendo esta mina el primer centro de explotación a gran escala de las compañías europeas.

Sobre esa mina, cuenta la tradición que un *indio* peón de estancia, de profesión domador, encontró una veta de cuarzo con importante cantidad de oro y lo mostró a varias personas. Pablo Rosadilla, inspector de Aduana, canjeo las muestras y la ubicación del lugar por una botella de caña, iniciando una explotación de la cual extrajo más de un quilo de oro utilizando para la molienda un mortero de madera con chapa de hierro en el fondo, mucha energía física y paciencia.⁶

Clemente Barrial Posada, inicio de la minería a escala industrial. (1866 – 1878)

En 1866 llegó a esas comarcas el ingeniero de minas asturiano, Clemente Barrial Posada quién será el personaje principal de la historia minera en el siguiente medio siglo. Arribo al continente en una misión científica española, recorrió parte de Sudamérica recogiendo muestras de minerales y fósiles, estableciéndose finalmente en Montevideo. Elaboró un conjunto de publicaciones científicas sobre la geología de la región, con especial atención al Norte uruguayo. Fue contratado por Nin Reyes para reconocer el potencial minero de sus concesiones en Tacuarembó y al año siguiente inició formalmente las explotaciones.

En 1867 fundó la primera empresa minera con un plan de explotación y proyecciones a mediano plazo, se denominó Barrial Posada y Cía. instalándose sobre el arroyo San Pablo, la concesión minera tomó ese nombre, posteriormente paso a llamarse Santa Ernestina. Entre 1867 y 1869 construyó una usina de molienda sobre el arroyo Cuñapirú, a seis kilómetros de

⁶ MHN. Colección Barrial Posada. 1880. T. 505

distancia de la mina. Esa represa hidráulica, primera del Uruguay, desvió el curso natural del arroyo por medio de explosiones que desbastaron un cerro existente y con ello provocó un salto de agua que movía los pisones de las máquinas de molienda. Dichas acciones prepararon el terreno en tres niveles para instalar la administración, la zona de molienda y la represa. En 1870, inundaciones consecutivas destruyeron parte de su murallón central inutilizándola.

En una de sus publicaciones, Barrial Posada (1890:17) afirmaba:

Trabajos todos efectuados con grandes costos y las mayores dificultades como lo atestiguan miles de toneladas de mineral arrancadas a fuerza de pólvora. Sobre cada locación de labores mineras construí casas, construí una usina en el Cuñapirú en la que invertí considerables sumas de dinero, 3 años de tiempo y durante los cuáles ocupé constantemente a 300 hombres.

Ese dato está confirmado por los vecinos en el documento citado, quienes aseguran que la maquinaria de molienda podía procesar hasta veinte toneladas diarias de mineral proveniente de la mina San Pablo y de las minas aledañas. Durante la guerra civil de 1871 el predio de esa usina fue abandonado y posteriormente saqueado. No obstante la guerra las minas no dejaron de funcionar y el material arrancado a las entrañas de la tierra se fue acumulando y moliendo por otros sistemas, se utilizaron máquinas portátiles a vapor importadas desde Estados Unidos que usaban carbón de leña para las calderas, iniciando una crisis medioambiental perdurable con la destrucción del monte nativo.

Hasta la instalación de la primera compañía francesa en 1879, Barrial Posada además de sus trabajos en la minera, escribía sobre la geología del lugar y enviaba muestras de minerales a Europa. Su proyecto: interesar a los centros capitalistas, París y Londres, para que se instalaran empresas y realizaran la gran explotación minera de esta zona.

En diciembre de 1877 solicitaba a su capataz Oruezabal el envío de muestras seleccionadas para exhibir en la Exposición Universal de París de 1878. Junto a las muestras presentó su publicación: *Estudio Geológico de la región aurífera de Tacuarembó, que comprende los distritos de Yaguarí, los Corrales y Cuñapirú*, redactado en español y francés, obteniendo reconocimiento y diplomas de honor del evento. (Barrial Posada, 1890: 84)

Enclave imperialista minero y ciclo de las grandes compañías. (1878-1914)

A partir de 1878, a impulso de Barrial Posada, comenzaba el ciclo de las grandes compañías internacionales, siendo la Cía. Francesa de Minas de Oro del Uruguay, la primera en instalarse en la mina San Pablo, que paso a llamarse Santa Ernestina.

Desde 1876 Barrial Posadas mantenía negocios con la firma Birabén Hermanos, Alberto, radicado en Montevideo y Leoncio en París. Las muestras seleccionadas de oro eran enviadas a París y exhibidas en círculos de inversores. En 1878 se concretó la visita del ingeniero de minas Víctor L'Olivier, viajando a la frontera para observar las minas. La visita se realizó sin la presencia de Barrial Posada, comenzando así a gestarse un enorme fraude económico para la época en Uruguay. L'Olivier y los Birabén se dirigieron a Cuñapirú, sin el consentimiento del propietario, realizando el reconocimiento in situ. Durante su retorno a París, en el vapor *Cordillera*, L'Olivier (1878:38) redactó un informe recomendando la explotación de las minas, afirmando que la riqueza de los terrenos era comparable a las minas de California y Australia y los filones auríferos de Minas Gerais, por entonces famosos centros mineros.

Dicho informe fue conocido primero por los hermanos Birabén, sentenciando así las propiedades de Barrial Posada. Con la ayuda del coronel Ernesto Courtin, amigo personal del dictador Lorenzo Latorre (1876-1880), obtuvieron en forma ilícita los derechos de propiedad de los terrenos auríferos. La mina San Pablo pasó a llamarse concesión Santa Ernestina con una superficie de 1600 hectáreas, y luego otras sobre el arroyo Corrales que pasaron a llamarse concesión Lorenzo Latorre. El fraude se consumó con la obtención de la firma de Barrial Posada, según este, con un cuchillo en el cuello como incentivo, cediendo sus derechos gratuitamente a Courtin, según declaró después en un expediente judicial reclamando sus propiedades. (Barrial Posada, 1890: 17 y sig.)

En la denuncia judicial Barrial Posada acusaba de corrupción al gobierno de Latorre, a sus amigos y a la propia justicia. Courtin habría recibido 200 mil pesos por sus gestiones ante el dictador, los capataces de las minas involucrados, 30 mil pesos cada uno, y también cuantiosas sumas el juez del crimen Dr. Dioniso Ramos, altos jefes del gobierno y aunque no lo afirma, deja entender que hasta el propio dictador habría recibido su parte. Este juicio le significó varias amenazas de muerte, durante el gobierno del coronel Máximo Tajes (1886-1890) este le ofreció dos millones de pesos como compensación por las pérdidas ocasionadas y su silencio, reconociendo de esa forma el involucramiento del gobierno y la veracidad del fraude. (Barrial Posada, 1890)

El informe escrito por L'Olivier resultó definitivo para promover las inversiones, representaba la prueba definitiva de las riquezas auríferas. Cuñapirú - Corrales ingresaban al circuito capitalistas por la puerta grande. Los capitales, ávidos de mejores tasas de rentabilidad, identificaban en todo el planeta nuevas posibilidades, eran sin dudas capitales especulativos, pero de eso se trataba la dinámica financiera de la bolsa de valores. Cuando se

formó la Compañía Francesa en octubre de 1878, los hermanos Birabén ofrecieron a dicha sociedad, los terrenos mineros antes nombrados por la abultada suma de un millón 200 mil pesos oro. (Barrial Posada, 1890: 91)

La nueva califonia sudamericana, como se publicitó en París, había sido descubierta por los franceses y había que apurarse antes que los ingleses, rivales permanentes, tomaran para sí esas tierras. Estos factores de competencia imperial explican en parte el proceso rápido de instalación de las empresas y la inmediata respuesta desde Londres, creando empresas para la explotación de la otra gran mina conocida, San Gregorio, quedando en manos de la Gold Field Cía. de Londres.

La *Compagnie Francaise Des Mines D'or de L'Uruguay* (1879-1890) fue responsable durante su período de explotación de la creación de importantes obras arquitectónicas e instalación de tecnologías avanzadas: usina-represa de Cuñapirú (1880-1881) construida en el mismo lugar que la instalada en 1867, línea férrea de trocha angosta, sistema francés, con locomotoras de aire comprimido (1881), creación de un hospital para asistir a los trabajadores de la empresa en 1880, a cargo de un médico uruguayo formado en Edimburgo, Francisco V. Davison. (Hernández, Chirico, 2006)

El centro de producción se encontraba en *Santa Ernestina* que se transformó en una importante población por la concentración de trabajadores y el movimiento de capitales y mercancías.

Las obras de la nueva usina de molienda en Cuñapirú fueron dirigidas por el Ingeniero de minas francés, Víctor L'Olivier. La represa terminada tenía en total 314 metros de largo, dividida en tres tramos, uno de 89 metros, otro de 25 metros que incluía la compuerta de hierro de ese largo y cinco metros de altura y el tercero de 200 metros que corresponde al murallón, aún en pie. La represa formaba un lago de tres millones de metros cúbicos, con ese caudal se alimentaba todo el sistema de engranajes hidráulicos y desde 1896 a las tres turbinas que generaban electricidad. En plena producción podía llegar a moler 150 toneladas de cuarzo por día. Hasta la década de 1940 fue la única represa hidráulica y primera hidroeléctrica del Uruguay.

La estructura productiva se complementaba con un ferrocarril de trocha angosta que unía la mina de Santa Ernestina con la usina, a través de seis kilómetros de vías, quince alcantarillas y un puente de hierro sobre el arroyo San Pablo. Cuando en 1881 la prensa informaba que ese tren minero estaba en pleno funcionamiento, el ferrocarril uruguayo llegaba apenas a Paso de

los Toros. Las locomotoras de bronce y acero, fueron al menos tres, movidas a aire comprimido⁷ y se denominaban genéricamente Clotilde, siendo uno de los íconos de la memoria colectiva local.

Un año después de instalarse la *Compañía Francesa* la prensa de Tacuarembó informaba que la empresa empleaba a casi mil personas entre obreros y zafrales, la zona minera contaba con once fondas, cinco comercios de ramos generales, panaderías y una centena de humildes casas, además de los alojamientos obreros de la empresa. El capital de giro era muy importante, la riqueza era visible, también lo era el sufrimiento de los trabajadores. En 1879 en Santa Ernestina los obreros, en su mayoría de origen italiano, se amotinaron en una huelga reclamando mejores condiciones de trabajo dentro de las galerías, contra la modificación de los horarios extendidos sin aumentos de salarios, también por la cantidad y calidad de la comida y el vino proporcionado por la empresa. Esa fue la primera huelga obrera del Uruguay, considerada un acto de rebeldía grave por las autoridades, se determinó la intervención de la policía de Tacuarembó y de un piquete del ejército. Finalmente se llegó a un acuerdo y se levantaron las medidas, pero muchos de los líderes de la huelga fueron despedidos. Las denuncias de malos tratos hacia los trabajadores y la violencia marcaban las relaciones laborales y el abuso de derechos era constante. (Palermo, 2012)

La importancia del centro minero determinó que en 1885 se habilitara un pequeño teatro con cien butacas donde actuaban compañías de danza y entretenimientos provenientes de diferentes lugares, siendo el coronel Carlos Escayola uno de los proveedores de esos espectáculos.

Paralelamente se desarrollaban explotaciones mineras sobre el arroyo Corrales, donde se ubica la población de Minas de Corrales. La *Compañía de Minas de oro de Corrales* se había formado conjuntamente con la francesa, siendo uno de sus propietarios L'Olivier y varios de sus accionistas eran uruguayos, entre ellos los hermanos Birabén. Junto a ella actuaron otras empresas, como la de los *Hermanos Mining*, quienes en 1882 construyeron las galerías, cuatro aún existentes, que recorren en forma subterránea el actual pueblo de Corrales.

El otro centro de explotación aurífera fue San Gregorio, la mina más rica de todas y que debe el nombre a su primer propietario, el caudillo y empresario Gregorio Suárez, cuya fama era bien conocida en ambos aspectos. (Palermo, 2003) En su momento fueron socios de la misma Manuel Torregrosa y Márquez, este último integrante del gabinete ministerial de

⁷ La tecnología utilizada fue la última disponible en la época, única forma de optimizar los recursos en explotación y hacer competitivo en el mercado el oro extraído.

Latorre y de Máximo Santos. En 1888, a instancia de Barrial Posada, fue adquirida por la empresa *Gold Field Uruguay Limited*, de capitales británicos, quienes la trabajaron hasta 1914. Entre sus activos tecnológicos, destaca la construcción, en 1901, de una línea de aerocarril que unía San Gregorio con Cuñapirú, sobre once kilómetros 700 metros, compuesta por 104 torres de hierro, separadas por 70 a 180 metros según la naturaleza del terreno, siendo la capacidad de transporte de siete mil toneladas al mes, con 270 vagonetas para carga del mineral. Las torres aún persisten en su lugar original, transformándose en el logo distintivo de la población. Las vagonetas cargadas se desplazaban hacia Cuñapirú por fuerza de gravedad ayudadas por energía eléctrica y retornaban a San Gregorio impulsadas por la energía eléctrica que producía la represa de Cuñapirú.

Esta fase de explotación internacional se cerró abruptamente en 1914 con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Durante el período 1867 – 1914, más de 300 minas fueron explotadas por diversas compañías de diferente porte y capitales.

Entre 1935 y 1945 se hizo cargo de las explotaciones el gobierno uruguayo a través de UTE, reacondicionando los centros productores principales. El periódico la *Tribuna Popular* de Montevideo informaba:

La Represa sobre el Río Cuñapirú tiene 314 metros de largo [...] Esta represa forma un lago artificial de unos 3.000.000 m³. de agua que acumula energía para 5 turbinas de 150 HP cada una. Dos de estas turbinas están destinadas a la generación de corriente eléctrica para luz y fuerza motriz en Cuñapirú y la línea de A. T. de 6.000 V. que moverá la futura Usina de San Gregorio y que proveerá de luz y fuerza motriz al pueblo de Minas de Corrales. Ya está instalado el cable de 12 kilómetros hasta San Gregorio y los transformadores correspondientes. El cable de alta tensión de 6.000 V. ya está colocado sobre las antiguas columnas de carril aéreo. Los dos generadores de fuerza eléctrica marca G. E. de 150 Kw. c/u [...] puestos en funcionamiento, han dado y están dando espléndidos resultados. Estos dos generadores, con sus transformadores correspondientes, darán energía eléctrica para alimentar a los pueblos de Cuñapirú, Corrales y San Gregorio. (UTE, 1936:18)

Ahogada en sus propios errores, con denuncias de corrupción y problemas derivados del precio internacional del oro, la UTE abandono los trabajos al finalizar 1945. No obstante, la usina de Cuñapirú continuó generando energía hidroeléctrica hasta 1959, cuando las inundaciones de ese año destruyeron el murallón central de la represa.⁸

Hasta los años 1980 se realizaron explotaciones artesanales y desde 1982 al presente año 2019 se retomaron los trabajos en San Gregorio, por medio de grandes compañías con

⁸ Las primeras grandes usinas de UTE hasta mediados del siglo XX fueron: Rincón del Bonete (1945) y Baygorria (1960)

capitales brasileños, canadienses y australianos. Los trabajos realizados a partir del año 2000 fueron de gran escala, a cielo abierto, incorporando maquinarias y tecnologías de última generación que promovieron la producción, el flujo demográfico y de capitales hacia Minas de Corrales.

El paisaje cultural minero en el Norte uruguayo.

La población de la zona se ha apropiado de la memoria y la historia de la minería transformándola en parte activa de su identidad y con ello haciéndola viva y revitalizándola. Esto ha sido posible, dada la *autenticidad* del patrimonio allí radicado, cuyo significado, de acuerdo a los parámetros establecidos en las cartas de Venecia (1964), Nara (1994) y Brasilia (1995) refieren a la asociación entre autenticidad de los bienes y su vinculación a la identidad territorial y cultural. La autenticidad otorga el indisoluble respeto a los valores sociales y culturales inherente a todas las sociedades, lo cual está asociado a la necesidad de preservar y restaurar, no solo los elementos arquitectónicos, artísticos, de valor monumental, sino el entorno social, material e intangible que los rodea como elementos centrales a la comprensión de todos sus valores. Se sostiene en la carta de Brasilia: “El tema de la Autenticidad, pasa entonces por el de la identidad, que es cambiante y dinámica y que puede adaptar, valorizar, desvalorizar y revalorizar los aspectos formales y los contenidos simbólicos de nuestros patrimonios”.

La diversidad cultural es sin dudas la característica más notable de la cultura latinoamericana, en el caso de Cuñapirú, eso es visible en los factores demográficos que componen la población de la región y los aportes realizados por la migración de trabajadores esclavizados y libres. En ese sentido el periódico *El Liberal* de Tacuarembó, en agosto de 1882, se refería a la región minera como la “babel del norte uruguayo”.

La afluencia de trabajadores quedó documentada de varias formas: en los registros de matrimonios, nacimientos y defunciones, en cartas personales y documentos empresariales, siendo más de treinta procedencias étnicas, geográficas, territoriales y/o nacionales, entre europeas, latinoamericanas, norteamericanas y aún sudafricana.

Resulta imposible no imaginar el trabajo diario de una mina, escuchando los ecos de las palabras dentro de las galerías, en español, portugués, portuñol, vasco, gallego, italiano, francés, inglés, mezclándose entre sí y además con las particularidades idiomáticas de las diferentes regiones de donde provenían.

La Carta de Brasilia sostiene que el significado de autenticidad está ligado al de verdad, los sitios históricos están dotados de un mensaje cuya validez está dada por la comprensión y aceptación de la comunidad como verdadero, apropiándose de ellos como tal y eso lo convierte en patrimonio. Ese sentido de veracidad tiene un soporte en la memoria familiar, popular, oficial y también en el registro documental, como la fotografía, de indudable importancia para demostrar a los inversores en Europa como se estaban utilizando sus capitales y cuáles eran las infraestructuras generadas. Por ello, el mensaje a ser preservado no puede ser solo material, el socio – cultural, intangible, es esencial. Así como hubo una europeización en las costumbres locales, también ocurrió una integración de los valores americanos, mestizos y afros por parte de los inmigrantes.

La preservación y puesta en valor de esos elementos tangibles e intangibles tiene una trascendencia fundamental en un mundo posmoderno donde la cultura de masas considera lo “viejo”, lo “antiguo”, como un “no valor”, provocando, en muchos casos un deterioro, cuando no, una destrucción sistemática de los bienes materiales en aras de una “modernización líquida”, parafraseando a Bauman. Los “registros” de los turistas en las paredes de los lugares, la sustracción de piezas con sentido de “souvenir” han destruido material y estéticamente los sitios patrimoniales, siendo esta una práctica naturalizada aún poco sancionada socialmente.

El debilitamiento de identidades locales y regionales, es señalado en la carta de Brasilia (1995) como un problema serio, que opone, en ciertos casos a los integrantes de una sociedad específica, en un debate entre globalización, modernización y conservación. Debate falaz pues no se oponen *per se* y pueden estar integrados. La revalorización del patrimonio cultural en las últimas décadas ha demostrado que su uso y preservación son una fuente adicional de riquezas, en tanto la sociedad de masas es atraída por la diversidad cultural de otras regiones. Así el turismo patrimonial y cultural ha generado nuevas riquezas ampliado los conceptos de patrimonio, como *paisaje cultural* e *itinerarios culturales*, que retroalimentan al turismo. Sin embargo, es fundamental anotar que el uso de los bienes patrimoniales, con sentido económico – turístico, no puede dar paso a la prevalencia de lo último sobre lo primero, un bien patrimonial, un paisaje, los bienes culturales, deben ser siempre prioritarios frente a su disfrute colectivo como bienes de consumo.

En ese sentido, ICOMOS en el encuentro del CIIC, Pamplona (2001) diferencia claramente los paisajes culturales de los itinerarios, entendiendo al último como “un camino real, de ida y

también de vuelta que haya tenido vigencia durante un largo período histórico”. En la Asamblea XIII de ICOMOS en Madrid (2002), se aclaró específicamente:

los itinerarios culturales y los paisajes culturales son conceptos científicos diferentes. Los itinerarios se caracterizan por su movilidad y entrañan una dinámica espacial e intangible de ida y vuelta que no posee el paisaje cultural, el cual obedece a un criterio más estático y restringido, aunque también posea caracteres evolutivos [en cambio] el itinerario cultural puede haber generado y seguir generando paisajes culturales, pero esto no sucede a la inversa.

La región minera de Cuñapirú - Corrales, conforma, a nuestro juicio, un *paisaje cultural*, de acuerdo a la definición que del mismo se realizó en la reunión de “La Petit Piere”, Francia (1992), en la medida que es un “producto de la interacción entre el hombre y su ambiente natural”, afirmando: “Los paisajes culturales deberán seleccionarse sobre la base de su valor universal sobresaliente y de su representatividad en términos de una región geo cultural claramente definida y, en consecuencia, por su capacidad para ilustrar los elementos culturales esenciales y distintivos de dichas regiones”. (Barbero Franco, 2011:317)

En este caso el paisaje cultura se produce ante la intervención sobre la naturaleza realizada por los trabajadores, desviando arroyos para la construcción de represas y diques, creando canteras para las edificaciones, provocando fuerte deforestación para uso de leña y carbón, horadando la roca para construir galerías subterráneas, trincheras y explotaciones a cielo abierto, abriendo caminos para el transporte de las rocas, construyendo ferrocarriles, puentes de hierro, torres de aerocarril, poblaciones en medio de la pampa ganadera y otrora silenciosa, poblada ahora de nuevos sonidos, de explosiones, de movimientos de tierra que se parecen a pequeños terremotos, el rechinar de miles de carretas que transportan el mineral, de los sonidos de las máquinas moliendo la piedra, hasta que en forma temprana para el norte uruguayo, a fines del siglo XIX, la noche de la campaña fronteriza se pobló de luces, producto de la electricidad que generaba la Usina y distribuía a las poblaciones circundantes.

Ese paisaje cultural, contiene elementos de *paisaje reliquia*, en la zona de explotación de Cuñapirú, Santa Ernestina y Corrales, con registros visibles de los siglos XIX y XX; también *evolutivo*, en el caso de San Gregorio, donde el territorio continuó transformándose hasta principios de 2019. A ese paisaje cultural se le suma el concepto de patrimonio industrial, en la medida que la intervención sobre la naturaleza no se concentró exclusivamente en los extractivo sino en el procesamiento y transporte de los minerales, generándose en la propia usina de Cuñapirú las amalgamas y lingotes de oro que luego eran exportados a Francia e

Inglaterra. Estos aspectos refieren a la noción de arqueología industrial, en el entendido que ha sobrevivido un conjunto físico (arquitectura industrial, puentes, torres de hierro, maquinarias, motores y herramientas) “que testimonian las transformaciones sufridas por el ambiente como consecuencia del impacto de la industria sobre el territorio, su incidencia en la transformación del paisaje” y paralelamente abundante documentación gráfica que permite seguir la secuencia histórica de la técnica y de la producción.

La fotografía como testimonio del paisaje cultural e industrial.

El periódico *Ecos del Progreso* de Salto, anunciaba en su edición del 17 de abril de 1880, que el vapor francés Porteño “trajo en su último viaje desde Havre para la Cía. Minera en Cuñapirú un cajón con aparatos fotográficos y 22 bultos de maquinaria”, la noticia es importante porque revela el interés del registro fotográfico desde el momento inicial de las obras en toda la región. La fotografía constituye un registro testimonial de primer orden que permite conocer al detalle y comprobar la documentación escrita, a la vez que desterrar ideas erróneas sobre diversos aspectos, por ejemplo se pensaba que las locomotoras mineras eran a vapor, las fotos disponibles muestran los tanques de aire comprimido. Como ya manifestado, el registro enviado a París era exhibido a los inversionistas y al público interesado, a la vez, circulaba a nivel del Río de la Plata para obtener el apoyo de los gobiernos de turno y aumentar la venta de acciones. Llegar a la frontera desde Montevideo representaba de una semana a diez días en diligencia o viajar al puerto de Salto y luego tres días en diligencia, la fotografía acercaba las minas de oro y exhibía las maravillas tecnológicas al gran público.

La casa de la dirección de la compañía en Cuñapirú (foto 1), fue construida en 1880, disponía de varias habitaciones, cada una con su estufa a leña, un lujo para la época, las aberturas con arcos de medio punto, el corredor central de la casa abovedado y toda la estructura con cielo raso, puertas y ventanas con pino americano y cedro. La casa poseía además un sótano para depósito y maduración de alimentos, funcionando también como depósito de los lingotes. Originalmente cada habitación estaba pintada con motivos y colores diferentes realizados con el sistema de estencil. En la actualidad y con el apoyo de la Universidad Federal de Pelotas se han recuperado y están en exhibición algunas de las pinturas originales.

Foto 1



Casa de la dirección de la compañía francesa. Foto: Eduardo R. Palermo. 2019

La casona (foto 2) fue construida sobre un terraplén o plataforma que permite observar todo el ingenio productivo, estaba separada por una avenida de la segunda plataforma donde se ubicaban los galpones de herramientas y maquinarias y la zona de descarga del cuarzo aurífero, luego viene una tercera plataforma junto al río donde se ubicaba la zona de molienda, y el edificio de la represa con las compuertas y turbinas. La calle observable en la foto, separaba nítidamente los dos mundos dentro de la Usina, el de los directores e ingenieros del mundo obrero, del trabajo brazal.

Foto 2.



Foto panorámica de la usina de Cuñapirú.c.1881. Fuente: Museo del Patrimonio-Rivera

En ese sentido abundan las fotos con la presencia de trabajadores e ingenieros donde se puede inferir a partir de las vestimentas y rostros la procedencia de los mismos. En una de ellas (foto 3) es apreciable los rostros criollos y mestizos, con rasgos afrodescendientes y europeos. La imagen del ingeniero, que figura en varias fotografías más, esta diferenciada por su ropa de color negro y chaleco que contrasta con las bombachas de trabajo y alpargatas. La nota distinta es la del paisano a la derecha, ataviado con polainas, chaleco y reloj de bolsillo con cadena, al mejor estilo de fiesta, para posar en la foto.

Foto 3



Obreros trabajando. c.1890. Fuente: Museo del Patrimonio - Rivera

El mundo del trabajo estuvo representado de múltiples formas, en la fotografía (4) de 1901, el equipo de montaje de una torre de hierro del aerocarril se posicionó de tal forma que demuestra con claridad la división entre obreros e ingenieros, entre quienes se llevan el mérito de la construcción y aquellos que con su fuerza de trabajo, y a riesgo de sus físicos, efectivamente concretaron las obras pero permanecen anónimos.

Foto 4



Torre del aerocarril con una representación del mundo del trabajo, abajo ingenieros y capataz, hacia la cúspide los obreros que montaron la torre de hierro. Año 1901. Fuente: Museo del Patrimonio – Rivera.

Finalmente, en la fotografía 5, se observa el tren minero, construido en 1880, para trasladar el cuarzo aurífero desde Santa Ernestina a la Usina de Cuñapirú. La locomotora lleva la inscripción, *Clotilde*, aparentemente nombre genérico de dichas máquinas impulsadas con tanques de aire comprimido. Esa foto en particular alimentó el imaginario colectivo, transformándola en un ícono socio-cultural denominado cariñosamente *la Clotilde*, como nota de identidad y apropiación cultural. En otros registros fotográficos que hemos ubicado es posible ver otras locomotoras, al menos tres, en diferentes momentos, incluso en la mina San Gregorio a principios del siglo XX.

Foto 5



Tren minero entre Santa Ernestina- Cuñapirú. C.1882. Fuente: Museo del Patrimonio - Rivera.

Tecnologías de última generación, maquinarias de gran porte, relaciones laborales diferentes, huelgas, diversidad cultural, músicas y costumbres, poblaron el escenario rural del Norte fronterizo con Brasil. El tránsito de trabajadores y familias, la utopía de riquezas con la que muchos soñaron y muy pocos pudieron cumplir, cambiaron el escenario rural para siempre. El paisaje ganadero se transformó en un paisaje cultural minero que convive aún hoy con la actividad agropecuaria, pero es la memoria de los tiempos de riqueza y cosmopolitismo que perduran como imagen patrimonial. Aún hoy muchos corralenses suelen definirse como ciudadanos del mundo, evocando ese pasado glorioso, que porfiadamente navega entre ciclos de prosperidad y profunda depresión.

Bibliografía

ACEVEDO, Fernando. *La producción del patrimonio cultural*, las máscaras de la identidad colectiva. Montevideo: MEC, 2009.

BARBERO FRANCO, Ana María. *La Gestión del Patrimonio Histórico como Instrumento para un Desarrollo Sostenible*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2011.

BARRIAL POSADA, Clemente. *Título de propiedad de los minerales de la región aurífera de Tacuarembó*. Montevideo: El siglo Ilustrado, 1890.

BARRIOS PINTOS, Aníbal. *Rivera en el ayer, de la crónica a la historia*. Montevideo: Minas, 1963.

BIBLIOTECA NACIONAL. Archivo de prensa periódica correspondiente a Montevideo, Rivera, Salto y Tacuarembó.

Carta Internacional de Venecia, 1964., <http://www.icomoscr.org/doc/teoria/>

Carta de Nara, 1994. <http://www.icomoscr.org/doc/teoria/>

Carta de Brasilia, 1995. <http://www.icomoscr.org/doc/teoria/>

CHIRICO, Selva. “Pradera, oro y frontera”. En; *Revista de la Sociedad Uruguaya de Geología*. Montevideo: S.U.G, 2005, No. 12.

L’OLIVIER, Victor. *Rapport sur la mine de quartz aurifère de Santa Ernestina (en Cunapiru), département de Tacuarembó, République Orientale de L’Uruguay*. Paris, 1878. Bibliothèque Nationale de France. Source gallica.bnf.fr.

HERNANDEZ, Nidia, CHIRICO, Selva. *Ana Packer, construyendo el saber y hacer enfermero, de Inglaterra a Cuñapirú Corrales 1841-1930*. Montevideo: Trilce, 2006.

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL. Fondo Clemente Barrial Posada. 1880. T. 505

MUSEO DEL PATRIMONIO REGIONAL. Acciones de rescate arqueológico en la Usina de Cuñapirú. Informe Arqueólogo Rafael Suarez. 2015. Intendencia Departamental de Rivera.

PALERMO, Eduardo. *Gregorio Suarez, caudillo, empresario y hombre de frontera*. En: Conferencia 150 años de la fundación de San Gregorio de Polanco, Intendencia de Tacuarembó, 2003.

PALERMO, Eduardo. Cuñapirú al rescate de la memoria. Patrimonio arqueológico industrial en la frontera Norte del Uruguay. En: *V Reunión de Antropología del Mercosur*. Montevideo, 2005.

PALERMO, Eduardo. Usina de Cuñapirú: la fotografía como evidencia de su importancia patrimonial. En: *II Jornadas de fotografía. La fotografía y sus usos sociales. Centro Municipal de Fotografía*. Intendencia Municipal de Montevideo.2006

PALERMO, Eduardo. La experiencia de los trabajadores de la minería del oro: la primera huelga del Uruguay. En: *Encontro internacional fronteiras e identidades*, Universidade Federal de Pelotas, 12 al 15 de noviembre de 2012. Pelotas, Brasil.

PALERMO, Eduardo. *Tierra esclavizada, el norte uruguayo en la primera mitad del siglo XIX*. Montevideo: Tierra Adentro, 2013.

Minas de Corrales. Revista de UTE, año 1, n° 4, 1936.